



UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Importancia de los factores domésticos en la creación de la política exterior coreana y su relación con Estados Unidos

Estudiante: Íñigo Cabo Taboada de Zúñiga

Director: Prof. Andrea Betti

Madrid, abril de 2019

Contenido

Portada	1
Abstract	3
Abstract	3
Capítulo I.....	5
Introducción	5
Objetivos y preguntas de investigación	5
Hipótesis.....	6
Metodología	7
Capítulo II	8
Estado de la cuestión.....	8
Marco teórico	8
Capítulo III.....	12
Influencias extranjeras antes de la llegada americana	13
Synghman Rhee y la Guerra de Corea	16
Park Chung-Hee.....	18
Transición a la democracia.....	23
Capítulo IV.....	25
Creación de la política exterior coreana.....	25
Ejecutivo	26
Legislativo.....	27
Opinión pública.....	27
Valores.....	29
Objetivos de la política exterior surcoreana.....	29
Corea del Norte	29
Estados Unidos.....	30
China	31
Japón	32
Corea del Sur como Potencia Media.....	32
Objetivos de la política exterior estadounidense en la región.....	33
Corea del Norte	34
China	34
Japón	35
Capítulo V	36
Conclusión	36
Bibliografía	39

Abstract

El objetivo de mi trabajo de fin de grado es establecer el nivel de autonomía de Corea del Sur cuando determina sus intereses y configura su política exterior. La razón por la que he escogido este tema es que Corea representa un ejemplo de democracia consolidada en el continente asiático, que presenta una mezcla entre un modelo influenciado por Estados Unidos y sus propias características locales. Desde la Guerra Fría, y en especial tras la Guerra de Corea, Corea del Sur forma parte de la esfera de influencia americana, lo que significa que su desarrollo político se encuentra íntimamente ligado a los intereses del gobierno estadounidense. Esta situación de dependencia no es absoluta, ya que la propia dinámica interna, la historia y la sociedad coreana afectan a la construcción de su sistema político.

Teniendo en cuenta estos factores, este trabajo busca descubrir en qué grado las circunstancias domésticas políticas, históricas, culturales y sociales han influenciado la formación de la política exterior de Corea, especialmente en relación a Estados Unidos. Para responder a esta pregunta tenemos que resolver varias cuestiones, por ejemplo, el concepto de democracia en Corea, la percepción dentro del país de otros actores regionales y el nivel de alineación de intereses con Estados Unidos.

Para conseguir este objetivo, haré un repaso histórico de las relaciones bilaterales de ambos estados y del desarrollo político dentro de Corea, fundamentalmente desde 1945, y haré un análisis de la política exterior surcoreana actual y sus similitudes y diferencias con la americana en la región. Para ello, me basaré en el estudio de fuentes primarias y secundarias tanto americanas como coreanas.

Abstract

The objective of this paper is to establish South Korea's level of autonomy when determining its interests and shaping its foreign policy. The reason I have chosen this subject is that Korea represents an example of a consolidated democracy on the Asian continent, which presents a mixture between a US-influenced model and its own local characteristics. Since the Cold War, and especially after the Korean War, South Korea has been part of the American sphere of influence, which means that its political development is intimately linked to the interests of the US government. This situation of dependence is not absolute, since the internal dynamics, history and Korean society affect the construction of its political system.

Taking these factors into account, this paper seeks to discover to what extent domestic political, historical, cultural and social circumstances have influenced the formation of South Korea's foreign policy, especially in relation to the United States. To answer this question, we have to resolve several issues, for example, the concept of democracy in Korea, the perception within the country of other regional actors and the level of alignment of interests with the United States.

To achieve this goal, I will review the history of bilateral relations between the two states and the political development within Korea, mainly since 1945, and I will analyze the current South Korean foreign policy and its similarities and differences with the American one in the region. To this end, I will rely on the study of both American and Korean primary and secondary sources.

Capítulo I

Introducción

Debido a la nueva escalada de tensión entre Corea del Norte y Estados Unidos tras el ascenso al poder de Kim Jong Un, muchos analistas se plantean hasta qué punto puede contar el gobierno americano con sus tradicionales alianzas en la región. En esta situación de inestabilidad, por tanto, es fundamental conocer cuál es el posicionamiento de Corea del Sur y hasta qué punto se alinean sus intereses de política exterior con los americanos.

Partiendo de esta situación actual, este trabajo pretende determinar el nivel de autonomía del país surcoreano en cuanto a la determinación de su política exterior. Para acometer este objetivo, en el capítulo I se concretará el objeto de estudio a través de la formulación de una serie de preguntas de investigación y el establecimiento de una serie de objetivos a alcanzar. Además, se planteará la hipótesis de partida del trabajo, que al final veremos si se cumple o no.

En el capítulo II, se hará un repaso breve acerca de cómo es el estado de la cuestión acerca de este tema y se escogerá el marco teórico que pensamos se ajusta mejor a la cuestión, empleando las teorías de relaciones internacionales. En el capítulo III, se entrará en la materia analizando los antecedentes históricos de la creación del gobierno coreano, haciendo especial énfasis en la influencia norteamericana en el mismo, y se determinará como es el funcionamiento del sistema político surcoreano actual, con especial énfasis en la determinación de la política exterior. Este capítulo pretende clarificar cuál es el contexto nacional y hasta qué punto influye en sus acciones exteriores. En el Capítulo IV, analizaremos la política exterior americana en la región y la compararemos con la de Corea del Sur, con el objetivo de determinar su nivel de alineación. Finalmente, en el capítulo V se intentará obtener una serie de conclusiones y se contrastarán con la hipótesis inicial.

Objetivos y preguntas de investigación

El objetivo principal de este trabajo es analizar la influencia de los factores domésticos en la creación de la política exterior de Corea. Debido a la evolución de la literatura explicada en el marco teórico y en el estado de la cuestión, muchos autores cuestionan la tradicional asunción de que los estados actúan de forma perfectamente racional para maximizar sus capacidades, sino que existen una serie de factores como los movimientos políticos internos o las perspectivas culturales o históricas que afectan a la determinación de sus intereses. Por tanto, este trabajo busca identificar cuáles son esos factores internos y el peso que tiene cada uno en la política exterior final. De este estudio se deriva la

calificación del nivel de autonomía del país y la consideración de su identidad como actor internacional.

Debido a la influencia de Estados Unidos y su especial relación con Corea del Sur, este trabajo se adentra especialmente en las dinámicas entre los dos países, y cómo se alinean o no sus intereses en la región. La relación de ambos estados no es reciente, por lo que es pertinente comprobar si la influencia de los factores domésticos es un fenómeno reciente o tiene una continuidad histórica, lo que probaría que la influencia de los factores domésticos no es incidental, si no que juegan un papel relevante en el análisis de la política exterior de un estado. En relación con el cambiante panorama geopolítico regional, se verá el posicionamiento de ambos países ante cuestiones conflictivas y su relación con otros actores principales.

Este estudio tiene especial relevancia para explorar los temas fundamentales que se plantea el entorno académico tras la Guerra Fría, fundamentalmente el papel de la racionalidad, la determinación identitaria y la exploración de las dinámicas internas y sus consecuencias externas. A partir de un estudio de un país concreto, con sus circunstancias particulares, podremos extraer una serie de conclusiones extrapolables a otros sitios sobre estas cuestiones. Por tanto, este trabajo busca aplicar este marco teórico a nivel práctico en un caso concreto con el objetivo de comprobar si tiene poder explicativo.

La pregunta fundamental que se plantea este trabajo es: ¿Hasta qué punto los factores domésticos son determinantes en la creación de la política exterior de Corea del Sur? En relación con esta pregunta, deriva otra: ¿Cómo afectan estos factores internos a la relación de Corea del Sur con Estados Unidos?

Hipótesis

Este trabajo pretende demostrar que las fuerzas históricas que han creado la identidad coreana tienen un peso fundamental a la hora de determinar la gobernanza del país, y que esas características nacionales determinan la creación de unos intereses propios que se intentan alcanzar a través de una política exterior que, aun siendo condicionada por otros actores como Estados Unidos, es fundamentalmente autónoma.

Otra de las ideas desde la que se parte en este trabajo y que se derivan de la hipótesis anteriormente planteada, es que las relaciones entre las dos Coreas no se basan meramente en un cálculo geoestratégico como podría influir en un tercer país como Estados Unidos, si no que la propia idea

nacional coreana y la voluntad de reunificación influye más allá de una estrategia puramente racional.

En la realización de este trabajo se parte del concepto de que la identidad cultural de los países importa en el contexto internacional, siguiendo la estela de autores como Henry Kissinger en sus últimas obras (Lynch, 2014) o teóricos como Peter Katzenstein (Katzenstein, 1997). Este punto de vista y sus ramificaciones teóricas se explicarán con más detalle en el apartado de marco teórico.

Metodología

Este trabajo sigue un enfoque cualitativo, debido a la flexibilidad que aporta este modelo en cuanto a la formulación de preguntas de investigación y la posibilidad de modificar el estudio tras la exploración de la literatura, así como la posibilidad de establecer una visión holística sobre el tema (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2010). Debido a que la hipótesis del trabajo se ha ido modificando durante su desarrollo en vista de los datos, la elección de este enfoque resulta acertada. Concretamente este estudio cualitativo se basa en el análisis de documentos y material histórico. Antes de comenzar se desarrolló la perspectiva teórica a través de la revisión de la literatura y de la construcción de un marco teórico. Este paso se realizó con el objetivo de descubrir cuál era la visión de los estudiosos en la materia y cual de las distintas corrientes de interpretación eran más pertinentes para limitar el objeto de estudio, que de otra manera sería demasiado extenso. Es a partir del marco teórico cuando se produce la formulación de la hipótesis primigenia que luego será alterada en razón de las evidencias.

Para desarrollar esta hipótesis y comprobar su validez mediante la respuesta a las preguntas de investigación explicadas arriba, se emplea un análisis de diversas fuentes, tanto primarias como secundarias, de origen académico, periodístico y gubernamental. Las fuentes, detalladas en la bibliografía son variadas, desde libros académicos especializados en la materia, fuentes primarias como escritos de personajes como Park Chung Hee o documentos de inteligencia desclasificados que proporcionan el contexto directo necesario para aproximarse a esta cuestión, comunicados gubernamentales, artículos de revistas académicas o generalistas especializadas en la materia como *Foreign Affairs* y documentos de especialistas miembros de think-tanks como el *Council on Foreign Relations*. En este trabajo se hace un esfuerzo para que las fuentes sean diversas tanto por procedencia como por nacionalidad, incluyendo numerosos autores coreanos para evitar un enfoque demasiado dependiente en una perspectiva estadounidense.

Tras el análisis de los documentos se procede a la comprobación de la hipótesis y la respuesta a las preguntas de investigación.

Capítulo II

Estado de la cuestión

Para resolver el fondo de la cuestión planteada en este trabajo, vamos a abordarlo desde dos vías distintas: un estudio del sistema político coreano, su trasfondo y desarrollo histórico, y un análisis de los cambios de la política exterior americana y surcoreana.

En cuanto a desarrollo político histórico de las relaciones de Corea del Sur y Estados Unidos, un autor de referencia es Gregg Brazinsky, profesor de Historia y Relaciones Internacionales en la *George Washington University* y cuyas obras se centran en las relaciones entre Estados Unidos con Asia Oriental, especialmente Corea del Sur. En cuanto a la estructura política interna en Corea, otro autor de referencia es Jang-jip Choi, profesor de la *Korea University* y de los politólogos más citados en materia de política coreana. Este profesor ha formado parte del gobierno de Kim Dae Jung y propone reformas estructurales para una serie de problemas que entiende que generan la organización de las instituciones coreanas. Otro de los autores citados es Scott A. Snyder, Senior Fellow de Estudios Coreanos y director del programa de política coreana-americana en el *Council on Foreign Relations*. Este especialista en la materia es autor de numerosos libros y artículos que tratan sobre las relaciones entre Estados Unidos y Corea, así como la política exterior de este último país.

Todos estos autores analizan distintos factores de la política coreana desde diversos puntos de vista concretos, como las instituciones políticas domésticas o la relación con Estados Unidos. Este trabajo busca, a partir de estas fuentes y otras mencionadas en la metodología, crear una visión holística que repase los distintos factores que influyen en la creación de la política exterior coreana y si esta es propiamente autónoma. Es por tanto un intento de aportar la perspectiva teórica de los *unit-level constructivists* (ver en el siguiente apartado) a un caso concreto, que, a pesar de haber sido analizado en partes específicas, no ha recibido un tratamiento que englobe los distintos factores.

Marco teórico

En este apartado se hará un breve repaso de las teorías principales de las relaciones internacionales: realismo, institucionalismo, liberalismo y constructivismo, y se explicará por qué nos parece que esta última es la más adecuada. Además, debido a la alta diversidad interna entre los distintos autores dentro de esta teoría, se explicará por qué se prefieren unas variantes que entendemos explican mejor la cuestión. Asimismo, aparte del marco teórico general, se explicará la técnica de *Foreign Policy Analysis*, que se empleará en el Capítulo IV.

Comencemos por el realismo, el paradigma central en el campo de las relaciones internacionales hasta hace poco tiempo, al ser ido sido desplazando en las clases políticas occidentales por el liberalismo y en el mundo académico por varios, especialmente por el constructivismo (Walt, 2018). Esto no significa que carezca de importancia, ya que parece haber una vuelta al realismo a través de autores como Mearsheimer y sus análisis del ascenso de China y la política exterior rusa (Mearsheimer, 2014). El propio Mearsheimer define al objeto de interés del realismo como el poder y más específicamente, la distribución de poder entre las grandes potencias, en términos económicos y militares. Los teóricos realistas clásicos como Morgenthau pensaban que los países querían poder por un deseo natural irreprimible, mientras que los actualmente más influyentes realistas estructurales como Kenneth Waltz, proponen otro argumento. Para ellos la naturaleza humana es irrelevante, lo importante es la estructura anárquica del sistema internacional que, al no existir una única autoridad, fuerza a los estados a obtener el mayor poder posible para asegurar su supervivencia. Hay más variantes dentro del propio realismo estructural como la diferencia entre el defensivo de Waltz y el ofensivo de Mearsheimer, pero para este trabajo nos importa solamente la idea básica. Una idea clave del realismo en cuanto al poder, es la definición limitada que hace del mismo, específicamente reduciéndolo a las capacidades materiales bajo el control de un estado, teniendo en cuenta el potencial del país denominándolo “poder latente”. Este poder latente se compondría de las capacidades que potencialmente tendría el país si pusiese todos sus esfuerzos en estado de guerra (Mearsheimer, 2016). Otra idea fundamental del realismo estructural es tratar a los estados como “cajas negras”, en los cuáles la cultura, personalidad o estructura interna de los estados no tienen importancia apreciable en su actuación, ya que los intereses de los mismos se ven definidos por la estructura internacional y sus actuaciones persiguen racionalmente esos intereses. Aunque, en opinión del autor de este trabajo, el realismo sigue teniendo validez para analizar una serie de problemas concretos en el ámbito de las relaciones internacionales, la propia naturaleza del mismo al restringir su estudio a un tema muy específico (las disputas de poder entre grandes potencias), hace que su uso sea muy limitado cuando se quiere analizar como el caso actual problemas muy distintos.

El institucionalismo es la teoría que, a pesar de compartir ciertas asunciones básicas con el realismo, como la racionalidad de los estados en la búsqueda de sus objetivos de política exterior, se opone a muchas de las conclusiones a las que llega el mismo. Los teóricos institucionalistas, como Nye o Keohane, argumentan que la propia estructura internacional llevaría no a la competición pura en busca de seguridad, sino que, no solo es posible la cooperación, sino que es hasta deseable para un actor racional (Keohane, 1984). Esto se haría a través de instituciones que aumentarían la información de los estados, evitando malentendidos, además de aumentar el diálogo de entre estados y de actuar como

una garantía ante la rotura de pactos. Esta teoría, debido a su objeto de estudio no es aplicable tampoco realmente al objeto de nuestro trabajo, ya que tampoco analiza el interior de los propios estados, centrándose en el sistema internacional.

La tercera teoría en discordia es el liberalismo. Los autores de esta corriente como Moravscik (Moravscik, 2010), argumentan que en la determinación de los intereses de los estados actúan dos fuerzas fundamentales: la influencia transnacional y las instituciones domésticas de los estados. La primera significa que el hecho de que los estados viven necesariamente en una sociedad internacional, esta produce una serie de incentivos sociales, económicos y políticos, que los estados pueden realizar o no. En cuanto a las instituciones domésticas, Moravscik argumenta que las distintas facciones (partidos políticos, movimientos sociales...) son los que constituyen las preferencias estatales hacia el exterior. Otra asunción que hacen las teorías liberales es el que la relación de interdependencia entre las distintas preferencias estatales afecta al comportamiento de los estados, ya que los objetivos de unos suelen afectar a otros actores y alterarlos. Por tanto, los teóricos se oponen tanto a la concepción limitada de poder que tienen los realistas, como a la propia asunción de que lo que pasa dentro de los estados no es relevante para su actuación exterior. A pesar de que esta teoría podría ser útil para analizar este caso, el problema que encuentra el autor del trabajo, es que para el caso concreto que se analiza, el liberalismo ignora como las identidades culturales afectan a la forma de entender las relaciones internacionales de un país.

Finalmente pasamos a ocuparnos de la corriente que emplearemos mayoritariamente en el trabajo, el constructivismo. El constructivismo es una teoría un poco más compleja, porque no actúa necesariamente en frontal oposición de las anteriores, sino que se contrapone a un punto que tienen en común las otras tres, el racionalismo (Slaughter, 2011). Haciendo un muy breve resumen, los constructivistas no se fijan tanto en los datos objetivos (PIB, número de tanques...) si no en el significado social que estos mismos generan. Debido a que el constructivismo tiene muy diversas ramas, emplearé las características enumeradas por Alexander Wendt en su famoso artículo, *Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics* (Wendt, 1992). El primer principio del constructivismo es que los actores actúan ante el exterior dependiendo de la idea que el objeto del exterior tenga de ellos, en una especie de antropomorfización de los estados, que tendrían amigos, enemigos... Esta idea queda clara si examinamos por ejemplo la distinta percepción que puede tener el Reino Unido de las armas nucleares francesas que, de las rusas, a pesar de que teóricamente el poder destructivo se podría llevar a cabo por los dos actores, uno lo ve como amigo y el otro como enemigo. Esto no quiere decir que la distribución de poder no importe, si no que la percepción de la misma se encuentra afectada por las identidades de los estados. Wendt argumenta

que esta creación de identidades no se crea en la intimidad, sino que se forja en la relación interestatal como el conjunto de roles que asume un estado, y que son esas identidades las que definen los intereses de los actores. La idea de estructuras para este autor es que son un conjunto de identidades e intereses asociados relativamente estable que derivan del conjunto de cosas que los distintos actores piensan que son. Esto significa que los sistemas de relaciones internacionales no son fijos como proponen los neorrealistas, si no que existen distintas culturas posibles dependiendo del desarrollo de los mismos, desde los más anárquicos a los más cooperativos (Hobbesiana, Lockeana y Kantiana) que desarrolla más en su libro (Wendt, 1999, págs. 246-312). Wendt se hace una pregunta que es fundamental para nuestro trabajo: ¿Son las identidades estatales creadas endógena o exógenamente? Él argumenta que se basan en dos pilares, las instituciones domésticas y la voluntad de sobrevivir, y que través de la práctica en la sociedad internacional de esta proto identidad se va generando la identidad. A lo largo del trabajo discutiremos esta pregunta en nuestro caso concreto. El problema con este artículo es que no responde a una de las preguntas de investigación principales de este trabajo, ¿Cómo afecta la historia y cultura coreana a la creación de una identidad propia que afecte a sus relaciones internacionales? Con esto quiero decir que el análisis que hace Wendt u otros autores como Martha Finnemore (Finnemore, 1996, págs. 1-33) es muy *top-down*, y a nosotros nos interesa ver más la relación *bottom-up*, entendiendo el primer término como la relación del sistema internacional con la identidad nacional (relación agente-estructura) y el segundo la relación de la sociedad nacional con su identidad. Dentro de los propios constructivistas existen dos ramas: los convencionales y los críticos. Los convencionales buscan pensar en cómo afecta la identidad a la toma de decisiones y los críticos buscan trazar el proceso de creación de las mismas, en este trabajo se intentarán tocar ambas perspectivas la primera en el capítulo IV y la segunda en el capítulo III (Hopf, 1998, págs. 171-182).

Debido a las limitaciones que tienen los constructivistas estructurales como Finnemore o Wendt para tratar las relaciones intraestatales, debemos buscar otro sustento teórico para la parte del trabajo que se ocupa de las mismas. Por eso la perspectiva de este trabajo es concretamente de lo que se conoce “*unit-level constructivists*”, una variante del constructivismo que se concentra en la relación entre las instituciones sociales y legales domesticas para conformar la identidad de un país y sus intereses (Reus-Smit, 2005). Para ello es muy relevante la reflexión que hace Alastair Johnston sobre la cultura estratégica (Johnston, 1995). En su artículo Johnston habla de lo que entendemos por el término abierto de cultura cuando lo aplicamos a la influencia que tiene la misma sobre la estrategia de un estado. Johnson concentra las definiciones de cultura en la idea de que es una serie de asunciones compartidas que determina y ordena el proceso de toma de decisiones con respecto a las relaciones de un grupo con el exterior. Reconoce que pueden existir una serie de subculturas a nivel intraestatal, pero que suele haber una que es la dominante. A partir de esta definición de cultura, Johnson pasa a

definir cultura estratégica y cito “*system of symbols (e.g., argumentation structures, languages, analogies, metaphors) which acts to establish pervasive and long-lasting strategic preferences by formulating concepts of the role and efficacy of military force in interstate political affairs, and by clothing these conceptions with such an aura of factuality that the strategic preferences seem uniquely realistic and efficacious*” Esta definición y el artículo en general, se debe entender como la asunción que ante los mismos problemas, las élites de distintos países reaccionarían de manera diversa debido a las distintas culturas estratégicas nacionales. De todas maneras, el artículo no pretende argumentar que la cultura estratégica sea fácil de conocer o provoque una lógica determinista (por ejemplo, si China es culturalmente pro-realpolitik no tomará nunca decisiones en este sentido). Simplemente, pretende demostrar que existe una unión, aunque no es el único factor determinante, entre cultura nacional y la toma de decisiones. En este trabajo cuando se emplee el término cultura estratégica se hará en este sentido y con las mencionadas matizaciones.

Otro de los autores referentes dentro del constructivismo es Peter Katzenstein, y su libro *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*. En él, diversos autores analizan la relación entre la identidad y la toma de decisiones políticas en distintos contextos políticos, siendo especialmente el capítulo 8, sobre la política de Gorbachov al final de la guerra fría (Herman, 1997, pág. 221). En él, el autor analiza cómo se desarrolla la política exterior soviética basándose en las aportaciones de una serie de expertos en relaciones internacionales locales, que influenciados por la reacción al período estalinista y por la fallida invasión de Afganistán, buscan establecer una política exterior liberal y menos hostil hacia Occidente. Esta interpretación es distinta de la denominada cultura estratégica en el aspecto de que es mucho más variable dependiendo del contexto temporal, pero comparte con ella la idea de que la perspectiva que tienen las élites importa y que esta perspectiva depende fundamentalmente del contexto nacional (historia, cultura).

A partir de estos pilares teóricos y otros que se irán explicando en las distintas secciones, este trabajo intentará establecer un nexo causal entre el contexto nacional surcoreano y la elaboración de su política exterior.

Capítulo III

En este capítulo se desarrollará el proceso de creación del gobierno surcoreano y la influencia de Estados Unidos en el mismo. El objetivo de este ejercicio es entender la dinámica de la relación entre ambos países, así como identificar la diferencia entre conceptos como democracia que se

pueden entender de manera distinta en cada una de las culturas políticas.

Es fundamental entender la historia de un país si queremos llegar a entender sus actuaciones en el presente. Henry Kissinger escribió en su tesis doctoral (Kissinger, 1954, pág. 296) las siguientes palabras acerca de la relación de la experiencia histórica y la política exterior:

“The memory of states is the true test of their policy. The more elementary the experience, the more profound its impact on a nation’s interpretation of the present in the light of the past. It is even possible for a nation to undergo an experience so shattering that it becomes the prisoner of its past.... Who is to quarrel with a people’s interpretation of its past? It is its only means of facing the future, and what “really” happened it is often less important than what is thought to have happened.”

Aunque Kissinger no escribió estas palabras haciendo referencia de manera concreta a Corea, parecen predecir con exactitud la actitud coreana en relación a la colonización japonesa, la guerra, la separación y otros momentos traumáticos que afectarían de forma radical su visión del mundo. En el siguiente capítulo exploraremos esta historia y sus consecuencias.

Influencias extranjeras antes de la llegada americana

Es fundamental destacar desde el comienzo que Corea del Sur no se creó de manera orgánica, si no que este país surgió como consecuencia del reparto de esferas de influencia tras la Guerra Fría. Esta división en dos de un país que había sido el mismo durante siglos, con una lengua, etnia y cultura particulares, marcará de manera decisiva la lucha política a ambos lados de la frontera. Otra característica fundamental para entender la identidad surcoreana es la voluntad americana de que, tras la separación y en oposición a una Corea del Norte influenciada por Rusia, de que Corea del Sur se convirtiese en el escaparate para el resto de países de la región que el modelo occidental funcionaba (Brazinsky, 2007, págs. 10-27). Por esta razón, Corea del Sur durante los 15 años posteriores a la guerra de Corea (1950-1953), el país fue uno de los cinco máximos recipientes de ayuda exterior americana junto a otros países que se situaban en la frontera ideológica como Taiwán, Pakistán o Turquía.

A pesar de que nos vamos a centrar en la historia coreana a partir de la creación de la República de Corea en 1948, es fundamental entender la carga histórica previa. Un simple vistazo a un mapamundi nos muestra que la situación geopolítica de Corea es muy complicada por estar permanentemente entre dos países, China y Japón. La relación entre China y Corea es muy intensa durante siglos, en

los que los coreanos se constituyeron en un reino tributario de los emperadores chinos, pagando tributos y teniendo un intenso contacto a nivel cultural, como la influencia del confucianismo, pero a la vez dejando una considerable autonomía política. (Kissinger, On China, 2011, págs. 80-82). Corea, por su propia situación, constituye un punto de ataque para cualquier ejército que intente entrar en China desde el este y a su vez un punto de partida para cualquier invasión a Japón, como intentaron los mongoles dos veces. Por tanto, cuando China fue perdiendo poder desde el final del siglo XIX hasta principios del XX, Japón intentó exitosamente sustituir la esfera de influencia china por la suya propia. Corea se constituyó una pieza tan clave en la geopolítica de la región que tanto la primera guerra sino-japonesa como la guerra ruso-japonesa se produjeron por los intentos del país nipón de controlar la región.

Estos intentos se consolidaron con la colonización de la península por parte de Japón entre 1910 y 1945. Este período es fundamental para entender tres pilares de la perspectiva coreana: el desarrollismo, el nacionalismo y el militarismo. La colonización japonesa implantó un modelo desarrollista muy similar al que tenía Japón desde la reforma Meiji, con un ejército de administradores japoneses (246.000 burócratas japoneses para un país de 21 millones) dominando todos los aspectos de la economía y la política (Cummings, 1997, págs. 177-184). Este modelo altamente intervencionista y fuertemente centralizado marcaría la pauta para el resto de la historia del país, y Syngman Rhee, el primer presidente surcoreano, emplearía los remanentes de esta estructura para establecer su propio régimen autoritario (Brazinsky, 2007, pág. 12). Otra característica particular del colonialismo japonés a diferencia de los europeos, es la fuerte industrialización de las colonias, ya que transformaron a Corea de un país puramente agrícola a uno en el que había en 1943 un millón y medio de obreros. De hecho, el origen de los *chaebol* (grandes conglomerados industriales como Samsung o Hyundai) se da en este período, basándose en el modelo japonés de *zaibatsu*. Estas grandes compañías constituyen una parte increíblemente importante de la economía coreana actual, solamente Samsung representa el 40% del mercado bursátil coreano (Albert, 2018). Si bien es cierto que durante la colonización el PIB de Corea creció a un ritmo asombroso, incluso por encima del ritmo japonés, esto se hizo mediante la creación de una economía colonial, articulada para beneficiar a los japoneses, dueños de la mayor parte de tierras, industrias y beneficios.

Otra de las consecuencias que tuvo el período de colonización japonesa además de la estructura económica y administrativa, es el origen del movimiento nacionalista moderno coreano. Como respuesta a las políticas japonesas de restricción de la cultura coreana, destruyendo monumentos, prohibiendo el estudio del idioma o cambiando los apellidos por apellidos japoneses, muchos coreanos desde los comunistas a grupos liberales se adhirieron de forma decidida a la idea nacional

coreana. El Partido Comunista, gracias a su férrea organización, estuvo al frente de la guerra de guerrillas contra el invasor japonés, creando su relato legitimador para la posguerra, de la misma manera que políticos cristianos como Syngman Rhee reforzaban su legitimidad recordando actos de resistencia contra los japoneses (Cummings, 1997, págs. 185-98). La mención al cristianismo es importante porque es la primera ideología igualitaria en Corea, acostumbrada a la jerarquía neo-confuciana. Estas ideas igualitarias son claves para la formación de nacionalismos, de acuerdo con Benedict Anderson en su *magnum opus Imagined Communities* (Anderson, 1983, pág. 7), en el cual define a las naciones como una comunidad imaginada limitada y soberana, en la cual los miembros de la misma, pese a no conocerse, sienten una camaradería horizontal. El nacionalismo coreano se articula en buena medida como oposición a Japón y las influencias de este antagonismo y las distintas cuestiones sin resolver siguen siendo de actualidad. Un ejemplo claro de esto sería el debate en torno a las *comfort women*, un grupo de mujeres coreanas y chinas (100.000-200-000) que fueron raptadas y empleadas como esclavas sexuales para el ejército japonés durante la Segunda Guerra Mundial y que el gobierno japonés democrático ha tenido dificultades para reconocer (Shoji, 2018). Este conflicto forma parte de una dinámica de conflicto entre ambos países que se encuadra dentro del discurso nacionalista de cada uno y se añade a otros problemas como la discriminación japoneses de origen coreano o múltiples disputas geográficas como las islas Dokdo.

El tercer punto de influencia japonesa que se prolongaría en el período de posguerra, fue el militarismo. Un buen número de soldados coreanos sirvieron bajos las órdenes del ejército japonés, la mayor parte de ellos voluntariamente, entre ellos Park Chung-Hee, el líder autoritario que transformó Corea del Sur entre 1963 y 1979 (Encyclopaedia Britannica, 2019). A pesar de durante la Guerra de Corea, el ejército americano instruyó de nuevo a los oficiales, no consiguieron eliminar el adoctrinamiento japonés de muchos de los que luego jugarían un papel clave en la historia coreana como el propio Park Chung Hee. Muchas de las prácticas como demandar absoluto respeto, palizas a los soldados y fusilamientos si estos no lo ofrecían para la satisfacción de sus superiores (Brazinsky, 2007, pág. 84). Estados Unidos intentó cambiar estas actitudes mediante el cambio de instrucción a través de la creación de instituciones militares con educación basada en el modelo americano como la *Korean Military Academy*, enfatizando el patriotismo coreano y la lucha contra el comunismo. La eficacia de estas escuelas en la labor de creación de un cuerpo de oficiales altamente entrenado, con capacidades técnicas superiores a los civiles y con un fuerte sentimiento patriótico supuso un arma de doble filo de acuerdo a Gregg Brazinsky. La razón detrás de esta afirmación es que muchos oficiales coreanos desearon aumentar la independencia que tenía su nación de la enorme influencia americana y además se sentían superiores a los políticos civiles, menos educados que ellos, por lo que llegaron a la conclusión de que era su labor como vanguardia del pueblo coreano encabezar la

transformación del país.

Syngman Rhee y la Guerra de Corea

Tras la separación entre Corea del Sur y Corea del Norte debido a la presión soviética y americana tras la Segunda Guerra Mundial, el gobierno americano analizó la situación política en Corea del Sur encontrando una fuerte división entre las fuerzas de derecha y de izquierdas. Las fuerzas de izquierdas habían alcanzado el poder en Corea del Sur tras la marcha de los japoneses a través de la creación de “Comités Populares” que sustituyeron a la administración colonial japonesa. El gobierno americano, temeroso de que el gobierno de izquierdas apoyase a Corea del Norte, decide apoyar a los conservadores nacionalistas coreanos reviviendo la estructura colonial administrativa japonesa explicada anteriormente (Cummings, 1981, pág. 237 ss). El gobierno americano, cambiando superficialmente la estructura, pero manteniendo su esencia, colocó en los puestos de poder a miembros de Partido Democrático Coreano (PDC), el cual estaba conformado por conservadores, algunos de ellos acusados de colaboracionismo con el gobierno japonés.

Debido a la falta de líderes coreanos consolidados que creyesen en el modelo liberal democrático deseado por los americanos, el gobierno de ocupación acabó decidiéndose por uno de los pocos líderes conservadores que no estaba manchado por el colaboracionismo, Syngman Rhee. Este político se encontraba en el exilio en Estados Unidos durante la ocupación japonesa haciendo lobby por la causa coreana, lo que le daba la legitimidad necesaria para poder escapar de las críticas de colaboracionismo, pero sin ser de izquierdas (Encyclopaedia Britannica, 2019). Syngman Rhee, a pesar de los intereses americanos no fue un mero títere si no que se opuso de manera sistemática a la política exterior estadounidense, siendo un ejemplo muy claro de la idea de que el gobierno coreano persiguió sus propios intereses de manera autónoma a pesar de la extensa colaboración con Estados Unidos. A continuación, se muestran varios ejemplos históricos que apoyan esta tesis.

Un ejemplo de la muestra de independencia surcoreana fue el sabotaje de las negociaciones entre soviéticos y americanos en 1947 con el objetivo de reunificar la península, liderando un boicot de los conservadores al diálogo, lo que hizo que Estados Unidos no se atreviese a reunificar la península en un gobierno izquierdista que debilitase su influencia en la región. Rhee usó de manera constante su popularidad y sus credenciales anticomunistas de forma constante para presionar para la continuación del apoyo estadounidense pese a las tendencias autoritarias y su independencia política de este. Otro ejemplo de cómo Rhee empleó el apoyo americano para lograr mayor poder, es la reforma agraria sufragada con fondos estadounidenses. Con el objetivo de evitar que los campesinos, inspirados por

las reformas de Corea del Norte, se pasasen al comunismo los americanos pagaron las compensaciones a los grandes terratenientes para distribuir la tierra más igualitariamente. Pero la motivación de Rhee tras esta reforma no era tanto la justicia o el anticomunismo, si no que se deshizo de poderosos opositores que tenían tierras a través del empleo del gobierno para controlar el territorio. Este cambio tendría efectos en transformar la facción conservadora de terratenientes a industriales, permitiendo la transformación económica en época de Park, y cuyos efectos se sienten todavía hoy (Choi, 2012, pág. 61) . Aprovechando esta situación de dependencia, Rhee consolidó su poder eliminando a los miembros del gabinete que provenían del gabinete de ocupación anterior y asegurando su control cuasi absoluto del país (Brazinsky, 2007, págs. 20-51).

Otro ejemplo de cómo Rhee manipuló al gobierno estadounidense para consolidar su propio poder fue a través de la financiación de estos de las fuerzas de seguridad internas y del ejército coreano, pasando este en cinco años de 100.000 a 700.000. Rhee empleó estas fuerzas para acabar con la oposición izquierdista interna en sucesos como la rebelión en Jeju, un alzamiento popular antiamericano con influencia comunista que acabó en una masacre de unos 30.000 muertos y 40.000 refugiados debido a la represión gubernamental, en un hecho que marcaría la política coreana durante décadas (Lee N. , 2007, pág. 61). La represión interna eliminó a la oposición de izquierdas, especialmente tras la Guerra de Corea, tras la cual las dos partes de la península quedaron totalmente separadas ideológicamente en claro contraste con la situación *antebellum*. Una consecuencia de la financiación americana es el hecho de que Estados Unidos controló de manera casi total al ejército, limitando la retórica de una reanudación de la guerra de Rhee y previniendo una escalada de tensión en la frontera. Al final el gobierno americano, independientemente de la ideología de la administración que ocupase la Casa Blanca, acabó imponiendo la lógica de la seguridad por encima de la libertad apoyando a un gobierno autoritario para asegurarse el dominio de la región.

Finalmente, el último campo de disenso coreano-americano durante el período de la Primera República (1948-1960) fue el económico. Rhee aprovechó la ayuda económica americana para sobornar a la clase dirigente coreana y junto a la represión dominar el panorama política con mano de hierro. Además de esto, el gobierno coreano quiso desarrollar su propia industria de manera autónoma, especialmente la metalúrgica, química y eléctrica, de una manera similar a cómo lo había hecho Japón, con los *chaebol* como el equivalente indígena *zaibatsu* japoneses como hemos visto. Para esto se requeriría una política económica fuertemente proteccionista frente a competidores como el propio Japón y un fuerte flujo de capital americano para financiar el desarrollo de unos incipientes conglomerados industriales. Esto se oponía de forma frontal a la idea americana de emplear a Corea como un mercado consumidor neto de productos japoneses y que no tenía especial interés o

esperanzas de que la introducción de capital estadounidense vitalizase la industria coreana. Al final, el gobierno coreano se salió con la suya obteniendo 12.000 millones de dólares en un periodo de 20 años desde su creación, lo cual es una cantidad salvaje, especialmente teniendo en cuenta que la ayuda americana era el 100% del presupuesto del gobierno durante varios años. El mejor resumen de la relación coreana-americana durante los años de Rhee, lo hace la economista Jung-en Woo (Woo, 1991, pág. 44):

“Corea era un estado “clientelar”, a pesar de ello regido por un nacionalista recalcitrante y putativo. Tenía un sistema político donde la autocracia se entremezclaba con la política partidista y un nivel de movilización semi fascista, apoyado por una corrupción sistemática, y aún así este pastiche conservaba el buen nombre de una democracia liberal de estilo americano. Siendo un desastre económico, la República de Corea era un coste gigantesco sin contabilizar para el Tesoro americano, que financiaba todo a través de miles de millones de dólares en ayuda”

Al otro lado de la frontera, Kim Il Sung actuó de manera similar a Syngman Rhee consolidando su poder y consiguiendo autonomía gracias a las disputas entre comunistas chinos y rusos. Aunque, debido a que no es el objetivo del trabajo hablar de Corea del Norte, es interesante destacar la “coreanización” de la ideología comunista y la independencia política de Corea del Norte con respecto a la Unión Soviética y China. Ejemplos de esto son la gran importancia del líder, que transformó la ideología comunista para crear una dinastía política, o la política mayoritariamente aislacionista de Corea del Norte (Cummings, 1997, pág. 225). Estas características propias coreanas nos pueden permitir señalar que, en la península, a pesar de los intereses extranjeros, se pueden percibir a lo largo de la historia de manera consistente características propias nacionales.

Park Chung-Hee

Park Chung-Hee es una de las figuras más controvertidas de la historia moderna coreana, alabado por unos por comenzar la transformación del país de un país subdesarrollado a una de las economías más avanzadas del mundo, criticado por otros como un líder autoritario que empleó la violencia frecuentemente para mantener al país bajo control (Eckert, 2017). Esta compleja relación de la sociedad con su figura queda encarnada en el rechazo a Park Geun-Hye, su hija y anterior presidenta de Corea que fue expulsada del cargo tras acusaciones de corrupción. Parte de la derecha coreana esperaba que su hija fuese en cierta medida la reencarnación de su padre, con la intención que devolviese el vigor a la nación.

Park Chung-Hee dio un golpe de estado en 1961 durante la época de la Segunda República (1960-1961) que a su vez había sucedido a Rhee en un intento de los sectores izquierdistas de lograr un sistema democrático real. Park gobernó con la ayuda del ejército y de la KCIA, la agencia de inteligencia coreana, creada por él para mantener al país bajo control. El legado de Park es controvertido, aunque durante su mandato se multiplicó por veinte el PIB per cápita del país, esto se hizo sustituyendo un sistema democrático por uno autoritario. En la actualidad, los medios conservadores enfatizan su lado positivo como líder económico y anticomunista, aprovechando que el golpe de estado de Park no fue violento y que no fue corrupto personalmente.

Es interesante y relevante para el objetivo de este trabajo estudiar la filosofía política de Park porque, debido a su perdurable influencia de su figura en la política coreana, su legado no se circunscribe a su período de mandato (Malzac, 2016). Park hizo un análisis crítico de la historia del país, pero manteniendo siempre la idea de una pureza étnica coreana cuyo espíritu había permanecido impregnable durante miles de años, idea importante para entender el nacionalismo coreano, que tiene un componente racial importante. Park percibe como un problema fundamental la debilidad ante el imperialismo de los gobernantes de la dinastía Joseon (1392-1897), que fueron incapaces de adaptarse a los avances traídos por las potencias occidentales como Japón, además de criticar las ideas confucianas que inspiraron a esa dinastía que imponían una rígida jerarquía de clases y despreciaban el trabajo manual. Otra idea importante es la idea de autonomía del pueblo coreano expresada en el siguiente pasaje de su libro *Our Nation's Path* (Park C. , 1962, pág. 135):

“Aunque la posición geográfica de Corea la haya convertido en un sitio de sufrimiento y aunque la situación internacional haya hecho a este país un campo de batalla de las potencias extranjeras, Corea no tiene que ser necesariamente o inevitablemente una víctima de la agresión extranjera. La historia la hace el hombre. La historia está moldeada por los esfuerzos de los sujetos y los deseos del hombre. Aunque el país estuviese protegido o perdido, aunque la cultura nacional se mejorase o se degradase, nadie excepto el pueblo coreano ha sido y será el responsable de desarrollo de la historia de Corea”

De este pasaje podemos extraer dos ideas importantes para entender conceptos que se repiten de manera constante en la política coreana, la idea de autonomía frente a las potencias occidentales y la idea de que Corea es un todo, aunque esté temporalmente dividido en Norte y Sur. Ningún líder coreano de cualquier ideología, incluso aunque se encuentren en una situación de dependencia total como Rhee, se desvinculará de esta idea de unificación y autonomía nacional.

Park distingue de manera sistemática la diferencia entre occidentalización y modernización, rechazando lo primero y abrazando lo segundo. El propio Park cita a Nasser: “No somos ni capitalistas ni comunistas. Nosotros estamos creando solamente nuestra propia sociedad” (Malzac, 2016, pág. 36). Para él, el contexto cultural coreano era fundamentalmente distinto del occidental por lo que las ideas que sustentaban la estructura política deberían de ser coreanas y no extranjeras. Por ejemplo, para él la idea de la democracia de estilo coreano sería una con un líder fuerte, que aún siendo elegido por el pueblo no estaría sujeto después por los cambios de voluntad del mismo, manteniéndose imperturbable en su toma de decisión. En torno a esta idea cabe recordar a Sartori, cuando recuerda que una democracia puede contener características absolutistas y que el hecho de que el pueblo elija al líder puede significar una sanción democrática absoluta al poder (Sartori, 2014, pág. 146). A lo que sí que se opondría es a la concepción occidental de Estado Constitucional y Estado de Derecho, entendida como la autolimitación del poder por el derecho, a través de la creación de una serie de instituciones que limitan el poder del gobernante.

Esta idea de una democracia sin instituciones contra mayoritarias ni derechos individuales que defendiesen a los individuos de las decisiones arbitrarias de los gobernantes, se opondría a la concepción de democracia liberal occidental desde Tocqueville. El mismo Tocqueville avisaba que “Me beneficia poco que una autoridad vigilante proteja siempre la tranquilidad de mis placeres y evite los peligros de mi camino, sin mi atención o preocupación, si la misma autoridad es la absoluta dueña de mi libertad y mi vida, que cuando duerma todo deba dormir y que cuando muera el estado mismo debe morir” (Tocqueville, 1835, pág. 116). Este fragmento, que refleja la idea occidental democrática de un escepticismo hacia la autoridad en favor de la libertad del individuo, nos muestra la diferencia ideológica entre la tradición coreana y la de Occidente. Otra diferencia es la idea de igualdad como condición generadora de la democracia que encontramos en los escritos de Tocqueville, comparada con las condiciones coreanas de igualdad en la época de Rhee y Park, que no eran buscadas políticamente si no consecuencia indeseada de la guerra (Choi, 2012, pág. 60) . Por tanto, cuando se ven en los escritos de Park el término democracia, hay que tener en cuenta a que se refiere exactamente para evitar que la carga intelectual que tiene el término en Occidente distorsione nuestra interpretación.

En relación con esta idea de que los términos empleados en el contexto político coreano no significan lo mismo en ese contexto que en el modelo liberal occidental, el sociólogo Chang Kyong-sup argumenta que, bajo un sistema desarrollista liderado por el estado, la relación de este con sus ciudadanos es muy distinta a la del modelo liberal (Möbrant, 2018). En vez de entender al individuo como un ente con derechos políticos y valor por sí mismo, Chang cree que la noción de ciudadanía

se basa en la utilidad de los ciudadanos para el estado y no al revés, y que las vestimentas liberales que han empleado los sistemas políticos coreanos hasta el momento son una mera formalidad que oculta unas relaciones jerárquicas materiales subyacentes.

La última idea destacable de Park es el concepto explicado con anterioridad de que los militares eran los únicos que eran capaces de impulsar el país hacia delante, en comparación con los débiles líderes de la Segunda República. Esta idea la expresa en sus escritos cuando los únicos líderes coreanos históricos a los que aprecia son los militares (Park C. , 1962, pág. 96), especialmente a Yi Sun-sin, un épico héroe de la historia coreana que en el siglo XVI rechazó a la invasión japonesa derrotando a su armada en una de las más notables batallas navales de la historia, a pesar de la oposición de la corte coreana. Lo notable de este análisis es la idea de que los políticos civiles son unos inútiles que son incapaces de desarrollar el país y que solamente los militares pueden liderar el desarrollo de Corea.

¿Cuál fue la relación de Park Chung Hee con Estados Unidos? De manera similar a Syngman Rhee, Park fue considerado como un mal necesario por parte del gobierno americano que, a pesar de ser un dictador que mantenía el poder a base de suprimir violentamente a la disidencia, era capaz de mantener el control del país, luchar contra el comunismo y además fue fortaleciendo progresivamente la economía surcoreana haciéndola menos dependiente de la ayuda americana. Pero el propio Park, pese a apreciar la ayuda americana durante la guerra, era escéptico ante la influencia americana debido a su interpretación de la historia del país como juguete de las grandes potencias. Otra razón por la que Park desconfiaba de la ayuda americana es que sospechaba del intento de transformación de las estructuras políticas del país hacia un modelo democrático liberal que intentaba proponer Estados Unidos, pensando que eran solamente los propios coreanos los que debían decidir acerca de su modelo político (lo que realmente significa que debería de mantenerse en el poder de manera autoritaria). El propio Park, que estudió en Estados Unidos en un programa financiado por el gobierno americano para entrenar a militares, percibía a la sociedad americana como un objetivo por su desarrollo económico, pero no como un mero objeto a copiar en todos sus aspectos (Brazinsky, 2007, págs. 41-71).

Para la Administración Kennedy, el hecho de que el gobierno militar liderado por Park pretendía modernizar el país y reducir su dependencia económica del gobierno fue bien recibido en comparación con la actitud de Rhee y de los gobernantes de la Segunda República, pese a la falta de democracia del nuevo gobierno. Durante los primeros años del gobierno de Park, el desarrollo del país fue percibido de forma positiva como una mejora en temas claves como la corrupción, el faccionalismo y la mejora de la capacidad militar de las fuerzas armadas coreanas, además de la buena

percepción del Pentágono de la cúpula militar y de teóricos económicos como Walter Rostow. Rostow, uno de los intelectuales de referencia de la era Kennedy, defendía que los gobiernos militares eran capaces de desarrollar los países gracias a sus altas capacidades técnicas sin tener que depender de políticos que quizás tenían tendencias comunistas (Ish-Shalom, 2004). Aun así, durante los primeros años de los 60, cuando la economía surcoreana era lo suficientemente débil para impedir una resistencia a la influencia americana, los americanos forzaron a la junta a celebrar elecciones y a liberalizar la economía en contra de los deseos autárquicos motivados por la ideología nacionalista de la junta. Estos años fueron de constante tensión entre el deseo del gobierno surcoreano de tener una economía cerrada, un sistema político autoritario y defenderse de las importaciones japonesas y la política exterior americana que indicaba justo lo contrario, además de los intentos de involucrar a los surcoreanos en la guerra de Vietnam.

La negociación entre Park y el Gobierno americano para entrar en la Guerra de Vietnam es otro caso interesante de cómo durante la Guerra Fría los objetivos de política exterior de ambos países diferían a pesar de la aparente sintonía (Alperstein, 2017). Tanto Rhee como Park a comienzos de los 60, ofrecieron apoyo en forma de tropas de combate, aunque estos ofrecimientos fueron rechazados por los americanos, al comienzo porque no querían que el público americano viese como Corea enviaba tropas fuera mientras tenían que sufragar una enorme presencia militar propia en el país. Pero tras el cambio a la administración Johnson en 1964, Park negoció duramente para aumentar la presencia militar coreana y que el gobierno americano les pagase salarios muy altos para el estándar al que estaban acostumbrados. Además, consiguió la promesa de que el ejército estadounidense no reduciría su número en la península sin consultar al gobierno coreano, así como un incremento de la ayuda económica.

Otro desacuerdo fue con los ataques norcoreanos a finales de los sesenta, incluido un intento de asesinato a Park. De acuerdo a Cyrus Vance, enviado especial de Johnson en Corea y posteriormente secretario de Estado con Carter, Park se sentía absolutamente furioso y pidió la colaboración de Estados Unidos para atacar a Corea del Norte en caso de una nueva provocación (Vance, 1968). Esta escalada de tensiones era absolutamente inaceptable en Estados Unidos, que no quería involucrarse en una nueva guerra de Corea mientras que estaba en el periodo más crítico de Vietnam, por lo que tuvo que negociar nuevas concesiones para Corea del Sur para relajar la tensión. Una frase interesante de Vance en el memorándum, por el hecho de que muestra de forma clara como los americanos perciben que existen dinámicas propias en la península en cuanto a la elaboración de la política exterior de manera independiente de Estados Unidos, es la siguiente (Vance, 1968):

“In this connection we were impressed with the thought that ethnic Koreans comprise the populations of both Koreas and that there are few “doves” or “hawks” among them; most appear to be “tigers”. It also appears true that a substantial percentage of Koreans, north and south, share a latent and compulsive desire to reunite their country”

Aunque hubo otros desacuerdos entre Corea del Sur y Estados Unidos en política exterior durante la presidencia de Park, el más notable es el desarrollo de armas nucleares por parte de Corea del Sur en oposición a la política nuclear americana. Debido a las recientes desclasificaciones de documentos del Archivo de Seguridad Nacional estadounidense (Burr, 2017), podemos saber que la CIA detectó en 1974 que el gobierno surcoreano estaba intentando adquirir materiales para producir armas nucleares como reacción a la Doctrina Nixon que retiró un número considerable de tropas de la península, así como la contención durante las crisis de finales de los sesenta. Kissinger, coordinando a países aliados como Francia y Canadá, comenzó una ofensiva diplomática limitando el acceso de Park a las armas nucleares, además de presionar al gobierno surcoreano. A pesar de esto, el gobierno coreano siguió haciendo experimentos con material nuclear en las dos décadas posteriores, aunque a un ritmo mucho menor debido a la presión estadounidense que le forzó a ratificar el Tratado de No Proliferación Nuclear en 1975 (Taylor, 2017).

Transición a la democracia

Park y su sucesor Chun Doo-hwan dejaron cuatro piezas que marcarían la sociedad coreana hasta la actualidad, los *chaebols*, las instituciones burocráticas con cierto carácter autoritario que hicieron posible la reforma económica, que luego se opondrían a la democratización, la supresión de las organizaciones obreras, que siguen sin tener mucha influencia en la política coreana de la actualidad y la creación de una prensa conservadora, que mantiene la política anticomunista de la Guerra Fría (Choi, 2012, pág. 76). Como oposición al régimen, el movimiento estudiantil coreano había participado en protestas contra la normalización de las relaciones entre Japón y Corea en 1964, en contra de la extensión de mandato de Park en 1968, en contra de la reforma constitucional en 1973 y en contra de Chun en 1980 tras la masacre en Gwanju, siendo la fuerza detrás de la revolución democrática junto con un menor papel del *minjung* (clases populares que se habían beneficiado en menor medida de la modernización) (Lee N. , 2007, pág. 148). El proceso concreto de democratización es relevante porque es diferente del tradicional en Occidente por más razones aparte de por su tardanza. Las características principales fueron las siguientes: los estudiantes fueron la fuerza central del proceso, las prioridades del movimiento pasaron de ser políticas a reformas económicas y una baja institucionalización por la falta de estructuras políticas tradicionales, lo que supuso que en la etapa democrática los gobernantes no fuesen los promotores del movimiento (Choi,

2012, pág. 90).

Debido a la debilidad institucional de los movimientos prodemocracia, los antiguos partidos surgidos durante los periodos predemocráticos se hicieron con el poder, y fueron liderados por figuras también provenientes de momentos como Roh Tae Woo, Kim Young Sam o Kim Dae Jung. Los partidos en Corea siempre han sido tradicionalmente muy débiles debido a su marcado personalismo, ya que son los líderes los que hacen los partidos y no viceversa (Heo & Stockton Hans, 2005). Esto se debe a que la financiación de los partidos se realiza a través de los propios líderes por lo que estos tienen el control absoluto de los mismos, lo que algunos politólogos atribuyen a la herencia confuciana de Corea y al concepto de *daekwon*, una especie de caudillismo (Steinberg & Shin, 2005, pág. 5). Los *cleavages* en los que se basa la política coreana desde la fundación del país son autoritarismo-democracia, ciudades-campo y conflictos de personalidad/regionales.

El primer *cleavage* era el que imperaba durante el periodo autoritario (1948-1987, salvo 1960-1961) en el que los partidos gubernamentales conseguían mayorías limitando el papel de la oposición deteniendo a líderes como Kim Dae Jung y con sistemas electorales que les favorecían. El segundo se fundamentaba en el mayor apoyo a partidos del régimen en el campo, donde los agricultores dependían en mayor medida de los subsidios gubernamentales y estaban menos educados para comprender el sistema democrático. El tercer *cleavage*, es uno muy particular de la política coreana, es la identificación de los políticos particulares con regiones del país en vez de con programas de políticas públicas definidas en un marco ideológico, enfrentando a las regiones de Kyongsang, de donde provienen la vasta mayoría de los presidentes, y Jeolla, región tradicionalmente marginada de donde viene Kim Dae Jung y donde se produjo la rebelión de Gwanju. Esta división en regiones tiene que ver con la falta de ideologización de la política coreana, en la que la derecha ejerce un control cuasi absoluto debido a la prohibición de partidos de izquierda desde 1948 (Kang, 2018). El anticomunismo se convirtió en la posición hegemónica en un sentido gramsciano, dominando todo el espectro político y los medios de comunicación, que no se desviaban de las posiciones gubernamentales y conservadoras (Mars, 2013).

Esta situación de partidos desideologizados altamente corruptos, prensa servil, limitaciones a la libertad de expresión y dominio prácticamente total de los sectores conservadores encarnados en la anterior presidenta Park Geun Hye, la hija de Park Chung Hee, parecen haber cambiado con la elección de Moon Jae In. Tras las protestas masivas que expulsaron a la anterior presidenta y encumbraron al actual, se han producido reformas sustanciales para diversificar los distintos partidos y desde el gobierno se han tomado medidas de transparencia y de reducción de la desigualdad

(Mobrand, 2018). Además, ha afectado a la política exterior, tendiendo hacia una mayor autonomía de Estados Unidos en las relaciones intercoreanas, en lo que el autor constructivista James Fearon denomina como “coste de audiencia”. Este coste de audiencia es la explicación de por qué los líderes políticos toman decisiones no-rationales desde un punto de vista del estado en su conjunto al ceder a las presiones del público. Esta teoría es controvertida, pero estudios empíricos más modernos (Kurazaki & Whang , 2015, págs. 31-32) la han corroborado llegando a las siguientes conclusiones: Cuanto más democrático es un estado mayores son los costes, que se da en todos los regímenes excepto los altamente autoritarios, que restringen la emisión de amenazas claras contra otros estados para tener mayor margen de maniobra si cambia de política y que aumentan el poder de negociación del que los tiene al aumentar su credibilidad. Este concepto es útil para analizar la interacción entre instituciones domésticas y política exterior como es uno de los objetivos de este trabajo.

Capítulo IV

Una vez que hemos visto el desarrollo de la identidad coreana a través de su historia reciente y sus complicadas relaciones con Estados Unidos, conviene centrarnos en el presente analizando la política exterior del país asiático actual. Para ello este capítulo se va a dividir en tres partes. La primera de ellas responde a la pregunta ¿Cómo se crea la política exterior coreana?, la segunda intenta delinear cuales son los objetivos a corto, medio y largo plazo de la misma y la tercera busca entender la política estadounidense en la región.

Creación de la política exterior coreana

Existe una contradicción en la posición internacional de Corea del Sur que es que a pesar de ser una economía de tamaño considerable (nº11 en PIB nominal de acuerdo al FMI) y tener un ejército de 600.000 soldados, sigue siendo la potencia más débil de su bloque regional (Corea del Norte es un caso complicado). Esto es porque está rodeada de un entorno inusualmente fuerte, compuesto por tres grandes potencias como China, Japón y la parte oriental de Rusia. Teniendo en cuenta este contexto geopolítico, ¿Cómo se crea en Corea la estrategia exterior para afrontar estos retos? Este análisis tiene en cuenta un buen número de actores políticos, porque de acuerdo a Robert Putnam, las presiones internas son más variadas que simplemente los miembros del ejecutivo (Putnam, 1988, pág. 432).

Ejecutivo

De acuerdo a Graham Allison, en su libro *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*, habla de cómo dentro de cada gobierno al tomar las decisiones políticas se genera un proceso por el cual cada uno de los participantes defiende su posición basándose en defender sus intereses y los de su organización. Así, es importante ver los distintos actores que participan en el proceso para comprender lo que se esconde tras la toma de las decisiones (Kim Y.-H. , 2018).

- Ministerio para la Unificación: Esta es la pieza más distintiva de la organización política coreana (Ministry of Unification, 2019). Este ministerio fue creado en 1969 por Park Chung Hee, con el objetivo de gestionar todos los temas que tenían que ver con la unificación de las dos Coreas. Tiene un objetivo de cooperación, diálogo y en general una perspectiva de “paloma”
- Ministerio de Defensa Nacional/Servicio de Información Nacional: Debido a que tradicionalmente estos dos organismos tienden a estar al frente de la lucha contra Corea del Norte, sus perspectivas tienden a ser más de “halcón”. Tiende a alinearse con la política americana regularmente.
- Ministerio de Asuntos Exteriores: Este ministerio representa un punto medio entre los dos polos anteriores. Además, tiende a equilibrar los distintos actores en vez de favorecer a Estados Unidos.
- Presidencia del Gobierno: Dependiendo de la administración, puede existir uno o dos roles dentro de Presidencia encargados de relaciones exteriores, el Consejero de Seguridad Nacional y el Secretario de Presidencia para relaciones exteriores, que tienen frecuentes discusiones debido al solapamiento de funciones. Bajo la administración de Moon Jae-In, se ha vuelto a centralizar el rol en una única Oficina de Seguridad Nacional (Cheong Wa Dae, 2019). Esta organización es similar a la de Park Geun Hye y simboliza una centralización del poder para determinar una política exterior coordinada.

De acuerdo a Young Ho Kim, la estructura de toma de decisiones sufre de varios problemas, principalmente de una redundancia exagerada y de cambios que dependen de la personalidad de los líderes más que de convicciones ideológicas (Kim Y.-H. , 2018), un problema que ya hemos visto anteriormente en el sistema de partidos coreanos. Aunque cabe destacar que en el tema concreto de las relaciones con Estados Unidos el peso ideológico es más fuerte, siendo las administraciones de izquierdas más autonomistas y las conservadoras más proamericanas.

Legislativo

La Asamblea Nacional Coreana tiene un peso relativamente importante en aspectos concretos de la determinación de la política exterior coreana. Esto se debe a tres razones: Siempre ha expresado su opinión en temas nacionales clave como las relaciones con Japón, tiene capacidad de interactuar de forma autónoma con gobiernos extranjeros, tiene un gran impacto en su papel de ratificadora de tratados internacionales forzando al gobierno a mantener buenas relaciones con esta (Lee G. , 2018). El poder de la Asamblea es fundamentalmente indirecto a través de los presupuestos, ratificación y movilizandando la opinión pública. Aunque Corea del Sur tiene un sistema presidencialista, en la asamblea los partidos se comportan como un sistema parlamentario, por lo que el presidente puede contar en principio con la lealtad de sus parlamentarios. Esta lógica se rompe cuando las dos ramas están bajo el control de distintos partidos, como sucedió durante la presidencia de Kim Dae Jung, lo que paralizó su capacidad de actuación hasta cierto punto. Otro aspecto importante es que existe un periodo de “luna de miel” en el cual, durante el primer año de la nueva administración, la Asamblea se abstiene de criticar duramente al nuevo presidente. Este detalle hay que tenerlo en cuenta cuando se analice la posibilidad de cambio de una administración a otra y las transformaciones de la política exterior. Finalmente hay que recordar el peso que tiene la Asamblea en la ratificación de tratados si Moon Jae In intenta hacer un con Corea del Norte, como parecen sus movimientos de acercamiento al país norcoreano.

Opinión pública

El peso de la opinión pública puede tener una fuerza considerable en casos como la cancelación de la firma del tratado *General Security of Military Information Agreement* entre Japón y Corea del Sur bajo la administración de Lee Myung Bak en 2012 (Park & Yun, 2016). La intensa presión pública de carácter nacionalista impidió la ratificación del tratado debido a la hostilidad histórica contra los japoneses, explicada anteriormente. El problema de la opinión pública como actor en la política interna de un país es que no queda claro hasta qué punto es el público el que forma su opinión y se la impone a las elites o viceversa. En Corea, debido a la baja información del público general en temas de política exterior, los líderes populares tienden a ser capaces de manipular la opinión pública para que apoye sus políticas independientemente de su ideología (Kim J. , 2018). Esto hace que si el presidente en el momento tiene el suficiente apoyo político interna puede determinar la política exterior con relativa independencia de la opinión pública. El problema surge cuando el presidente es impopular y no es capaz de determinar la posición nacional. Un ejemplo de los políticos cambiando la opinión pública para llevar a cabo su política exterior es el caso de Park Geun Hye y las relaciones

con Japón, tras los incidentes territoriales. En principio antes de 2014, Park empezó un dialogo agresivo hacia Japón, lo que genero las peores opiniones de Japón hasta el momento, mientras que, tras la vuelta a la normalidad institucional en 2015, la opinión pública volvió a ascender. Un aspecto interesante es la diferencia entre la población más mayor y más seguidora de Park que critica más fuertemente a Japón, mientras que la generación más joven es más favorable a Japón (aunque sigue siendo generalmente crítico). Esta división es curiosa porque tras el acuerdo con Japón de 2015 sobre las *comfort women*, los jóvenes y los mayores invirtieron radicalmente sus opiniones sobre la cooperación con Japón, reaccionando a la identificación de la política con la presidenta.

Esta división intergeneracional también se da en el asunto de la reunificación de la península, siendo el sector más joven el más escéptico ante la reunificación (un 70%), al no conocer a nadie al otro lado de la frontera lo que reduce los vínculos emocionales, además de temer el enorme coste económico de la reunificación (Sang-Hun, 2018). De hecho, el equipo conjunto en las Olimpiadas generó un 70% de rechazo en la población en general y un 80% entre los jóvenes, dato curioso porque tradicionalmente eran los jóvenes progresistas los que más se fiaban de Corea del Norte y el presidente actual es un progresista. Supone un reto para el presidente generar un cambio profundo de opinión si pretende cambiar la relación de antagonismo con Corea del Norte.

Según una encuesta de 2019 del Asan Institute for Policy Studies y el CFR sobre la opinión del público coreano de las relaciones entre Estados Unidos y Corea (Asan Institute and Council on Foreign Relations, 2019), se pueden extraer las siguientes conclusiones. Los coreanos piensan de forma mayoritaria que la presencia de tropas americanas en la península es algo positivo y que no entorpece las conversaciones con Corea del Norte como suelen argumentar estos. A pesar de este fuerte apoyo, este ha descendido desde el clímax de tensión en 2017 y descendería más en caso de la reunificación. Menos de la mitad de los coreanos aprueban la promesa de Moon de devolver al ejercito coreano el control del mando operativo de las fuerzas en la península, actualmente cedido parcialmente a Estados Unidos. Todas estas opiniones parecen asentar que la percepción de la alianza de Estados Unidos es mayormente positiva y que cualquier cambio de esta reacción recibiría un coste político para el que las iniciase, pero como hemos visto en Corea son los líderes políticos mayoritariamente los que generan la opinión y no al revés. Por lo tanto, si Moon Jae In decide, como ha prometido, cambiar las relaciones con Corea y Estados Unidos, debería de ser lo suficientemente popular o puede sufrir el mismo humillante destino que el gobierno de Lee en 2012 (Robertson, 2017).

Valores

Para evitar repetir todos los distintos factores culturales e históricos mencionados en el capítulo III, este apartado solo consistirá en un breve resumen de ciertos elementos que afectan a la toma de decisiones de política exterior (Oknim, 2000, págs. 104-107). Los conceptos fundamentales son:

- Nivel democrático: Existe un bajo nivel de institucionalización, tanto a nivel partidista como gubernamental, lo que crea una política exterior muy polarizada y personalista.
- Nacionalismo: Existe un alto nivel de nacionalismo que afecta principalmente a las relaciones con Japón de forma negativa, aunque racionalmente es una relación que les convenía mantener, que incide en las relaciones con Corea del Norte de una forma compleja, variando entre el deseo de reunificación pacífico o violento, y complica las relaciones con Estados Unidos, cuando se percibe una ofensa a la autonomía coreana. Este alto nivel de nacionalismo también aumenta la necesidad de salvar la reputación y la importancia de elementos simbólicos, como la visita del primer ministro a Yasukuni, un monumento en el que están enterrados criminales de guerra. El papel del nacionalismo no debe de ser infravalorado como factor que dirige la política exterior, a veces como instrumento de las élites para apoyar su política preferida y a veces como oposición a los líderes (Alden & Aaran, 2017, pág. 77).
- Valores “asiáticos”: En la cultura coreana todavía perviven elementos confucianos como la jerarquía rígida, la falta de transparencia, los faccionalismos, burocratismo y demás elementos que hemos visto. Por lo que, aunque conscientemente se definen como una sociedad democrática liberal, existe una corriente confuciana que inspira la actuación de manera subconsciente.

Objetivos de la política exterior surcoreana

Hay varios elementos claves en la política exterior surcoreana que desarrollaremos por separado: Corea del Norte, Estados Unidos, Japón, China y Corea del Sur como una potencia media. En cada uno de ellos veremos cómo factores domésticos como el apoyo a las medidas de política exterior o la influencia de eventos históricos en la percepción de otros actores afectan a la toma de decisiones alejándolas de medidas puramente racionales.

Corea del Norte

Para la administración de Moon Jae In, la relación con Corea del Norte es prioritaria y muestra de ello son el gran número de encuentros que está teniendo con el líder norcoreano. El objetivo de Moon

no es la reunificación inmediata, que se ve como un objetivo a largo plazo, sino que busca acabar con el armisticio que sigue vigente de 1953 y crear una relajación de las relaciones bilaterales que disminuyan el sentimiento de inseguridad constante por las pruebas balísticas. Esta política de relajación de tensiones es acogida de forma dispar dentro del país. Mientras que por una parte el presidente sigue siendo altamente popular y la población apoya esta política aperturista, por otra esta es fuertemente criticada por los sectores más conservadores que temen ceder parte de la protección americana para obtener unas muy débiles garantías.

El plan de Moon es entablar una relación económica más estrecha con Corea del Norte a través de proyectos conjuntos, una idea que ya tiene precedentes en una política conocida como *Sunshine Policy* durante los gobiernos de Kim Dae Jung y Roh Tae Woo (Park N. , 2017). Esta política buscaba eliminar los incentivos de Corea del Norte para desarrollar armas nucleares, garantizando su soberanía y mejorando la relación económica para crear una situación de interdependencia. Esta política recibió las mismas críticas internas que la nueva política de Moon, básicamente que se ofrecía mucho a cambio de muy poco, que perjudicaba las relaciones americanas, que era una manera de financiar indirectamente el programa nuclear norcoreano y que silenciaba las críticas a las violaciones de derechos humanos en Corea del Norte.

Hay dos problemas a tener en cuenta en cuanto a la relación intercoreana por parte de Moon, el problema de las percepciones y el nivel de apoyo interno. Como escribe Robert Jervis (Jervis & Rapp-Hooper, 2018), existe un problema estructural en el intento de desnuclearización de Corea del Norte porque los distintos actores pueden tener percepciones de los intereses de los otros distintas de las reales, lo que puede dificultar el alcanzar un acuerdo. Por tanto, un incremento de las relaciones puede facilitar la clarificación de las posiciones además de reducir la desconfianza mutua. El otro problema es el nivel de apoyo interno para las políticas de Moon, ya que como hemos visto el público coreano es muy activo y puede influir positiva o negativamente en las conversaciones. Aunque la popularidad de Moon es alta, esto no es una garantía porque los presidentes pierden dinamismo a medida que va pasando su mandato y el presidente se va a acercar a la mitad de su mandato. (Lee & Botto, 2019).

Estados Unidos

Además del papel de Estados Unidos en las relaciones de Corea con sus tres vecinos que se tratará en el próximo apartado, la relación bilateral entre ambos países afecta a otros aspectos. Un ejemplo claro de esto es la relación económica entre ambos países, siendo Corea el sexto país por valor de transacciones comerciales para Estados Unidos, valorándose su relación comercial en 130.000 millones de dólares en 2018 (Ministry of Foreign Affairs , 2019). El problema para la Administración

Trump es el déficit a favor de Corea que existe, por lo que firmó un nuevo tratado de comercio controvertido debido a que sus críticos consideraban que tenía un valor más simbólico que real y que fue usado para influenciar la posición estadounidense en los diálogos con Corea del Norte (Fernández-Campbell, 2018). Otro aspecto importante es la percepción de Estados Unidos por parte del pueblo coreano, que se muestra relativamente ambivalente. A la vez que los coreanos dicen que la relación con Estados Unidos es la más importante de todas las que mantienen con el exterior, muestran una mayor aprobación al desarrollo de una capacidad nuclear independiente y piensan que la relación con China va a eclipsar en el plano económico el papel de Estados Unidos (Bennett & Chang, 2016).

China

La relación de Corea del Sur con China es compleja debido al conflicto de intereses entre los dos países y el hecho de que este país es el mayor rival en la región del mayor aliado de Corea, Estados Unidos. Lo que es un hecho incontestable por otra parte, es que las relaciones comerciales entre los dos países son masivas, siendo China el primer socio comercial de Corea con un balance positivo para este último país con un volumen de intercambio comercial de 268.610 millones de dólares y un balance de 55.600 millones de dólares (Ministry of Foreign Affairs, 2019). Esta relación es notablemente superior a la que mantiene con Estados Unidos, por lo que cabría plantear la cuestión de un realineamiento de los bloques en el este asiático. Por un lado, Corea del Sur se ha unido al Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, un movimiento opuesto por Estados Unidos por ser una iniciativa china, mientras que por otro ha instalado un sistema antimisiles americano para protegerse de Corea del Norte que desató enormes protestas del gobierno chino (Snyder & Byun, 2015). La relación entre China y Corea del Norte, uno de los mayores impedimentos en el pasado que impedía el acercamiento con Corea del Sur, al ir disminuyendo podría favorecer una mejor relación si China participase en la desnuclearización y la posible reunificación entre las dos Coreas. China tendría que calcular si sería capaz de atraer a su órbita a una Corea unida para analizar si le sería favorable una posible reunificación, debido a la grave amenaza geoestratégica que supondría una Corea unida y aliada de un rival chino como Estados Unidos o Japón.

Dentro de esta mejora general de las relaciones, parece haber un cambio de dinámica en las relaciones bilaterales dentro lo que llama Xi Jinping “diplomacia periférica” (Byun, 2014). Esta diplomacia periférica es la denominación de la política de Xi de mejorar las relaciones con sus vecinos para asegurar su defensa y alejar la influencia americana, que fue recibida ambivalentemente por Corea del Sur bajo Park Geun Hye, ya que decidió mantener a la vez las relaciones con Estados Unidos y China. Cabe recordar la larga tradición que tiene Corea como un estado vasallo de China, por lo que

es comprensible cierto nivel de escepticismo ante una relación con este país muy intensa sin contar con el apoyo de otra potencia como balance.

La administración Moon ha decidido ofrecer una relación más amistosa al gobierno chino, pero esta no acaba de consolidarse (Korean Economic Institute of America, 2018). Corea del Sur se encuentra en una posición muy complicada equilibrando sus relaciones entre China y Estados Unidos pudiendo u obtener beneficios de los dos o comprometer su seguridad nacional si sus relaciones con América se ponen en cuestión. Además, si quiere mejorar sus relaciones con China deberá superar a la opinión pública coreana que considera a China su mayor amenaza para la seguridad nacional después de Corea del Norte (Genron NPO, 2018).

Japón

Las relaciones con Japón como hemos visto son especialmente complicadas por el simbolismo que acarrear, complicando una relación que racionalmente tiene sentido debido a que mayoritariamente su política exterior se alinea en cuanto a Corea del Norte, la relación con Estados Unidos y la desconfianza hacia China. Como dato comparativo la relación económica bilateral asciende a 85.130 millones de euros, aproximadamente tres veces menor que la china y además la relación comercial tiene un balance negativo para Corea (Ministry of Foreign Affairs, 2019). El problema de Japón es que, aunque la opinión sobre China fluctúa dependiendo de los acontecimientos, la opinión popular es mayormente negativa hacia Japón de manera constante, lo que presiona a cualquier presidente coreano que quiera recuperar las relaciones con el país nipón.

Al igual que ha sucedido a lo largo de la historia coreana, la relación con los dos gigantes de la región depende de quién de ellos supone una mayor amenaza para la península, por lo que si el ascenso de China crea desconfianza entre los coreanos es probable que mejoren sus relaciones con Japón (Park S. J., 2018). Por el momento, no parece que Moon haya reparado las relaciones entre ambos países, ya que continúan las recriminaciones basados en agravios históricos entre los dos. Un ejemplo de las tensas relaciones es que el propio gobierno coreano tiene una página web que niega que exista algún conflicto en la soberanía de las islas Dokdo, que Japón reclama como suyas (Ministry of Foreign Affairs, 2019).

Corea del Sur como Potencia Media

Es importante entender desde un punto de vista constructivista cual es el rol que asume un país en sus relaciones en la esfera internacional (Wendt, 1999), siendo en el caso de Corea del Sur el de potencia media. Uno de los objetivos de la política exterior de Corea del Sur es definirse como una potencia

media de ahí su voluntad de liderar el MIKTA, un grupo informal que reúne a Corea, México, Australia, Indonesia y Turquía. Corea es una potencia media en muchos aspectos (económico, militar) pero se ve aplastada por sus vecinos, pero podría revertir esta situación actuando como un mediador entre las grandes potencias en la región. El término potencia media hace referencia a un país que aun sin tener grandes capacidades económicas o militares, lleva a cabo una política exterior a través de instituciones internacionales relativamente autónoma (Easley & Park, 2018). Las potencias medias emplean las instituciones internacionales y las coaliciones como un suplemento de su poder y legitiman sus acciones basándose en valores como su nivel democrático.

La identidad de Corea del Sur como una potencia media data de la presidencia de Roh Tae Woo a finales de los ochenta y los sucesivos presidentes han intentado seguirle esta estrategia a través de la incorporación del país a organizaciones internacionales como la OCDE o el G20. Además, Corea ha pasado de ser receptor de ayuda humanitaria a donante, una característica de las potencias medias, contribuye de forma activa a las misiones humanitarias de Naciones Unidas y ha sido la sede de numerosos foros internacionales.

Como hemos visto en los subapartados anteriores, las relaciones con China y con Japón no se ajustan a esta identidad de potencia media por varias razones. En el caso chino, Corea del Sur ha actuado como una potencia menor negándose a sumarse al resto de países de la región en la condena de la expansión de China en el Mar de la China del Sur, a pesar de que se encuentra en su interés estratégico a largo plazo como país exportador que las rutas marítimas permanezcan abiertas. Tampoco realiza condenas de los abusos de los derechos humanos de China, lo que le perjudica en cuanto propagador de valores como *soft power*. Por otro lado, sus complicadas relaciones con Japón le impiden adoptar el rol de mediador entre este país y China en el dilema de Corea del Norte.

En un artículo muy interesante (Lobell, Jesseband, & Williams, 2015), Lobell analiza cómo reaccionan las potencias medias ante el ascenso de grandes potencias como China dependiendo de factores como el nivel de presencia del hegemon (Estados Unidos). Lobell opina que las potencias medias en esta situación siguen el liderazgo del hegemon global (concepto de (Mearsheimer, 2014)), se resisten al hegemon regional y en general adoptan una política neutral en los conflictos.

Objetivos de la política exterior estadounidense en la región

El objetivo de esta breve sección es analizar las diferencias de la política estadounidense en los puntos mencionados en el apartado anterior con la política coreana.

Corea del Norte

La política estadounidense frente a Corea del Norte bajo la administración Trump se basa fundamentalmente en que a través de la negociación se reduzca la capacidad nuclear de este país y ha evolucionado desde una retórica inflamatoria a una moderación en la actualidad. Las charlas no han logrado un resultado satisfactorio hasta el momento debido a la táctica norcoreana de realizar negociaciones interminables mientras desarrolla por detrás su capacidad nuclear (Revere, 2018). Es importante recordar que hay otro proceso aparte de la desnuclearización en la región, esto es el reacercamiento entre las dos Coreas. Es clave esto debido a que la administración Moon ha expresado la necesidad de que ambos procesos se muevan en tándem, lo que preocupa al gobierno estadounidense porque percibe que Corea del Sur está actuando demasiado rápidamente en este segundo proceso (Cha, Hersman, Snyder, & Lippert, 2019).

Para la administración coreana la paz toma preferencia frente a la desnuclearización, mientras que en el caso estadounidense es al revés. Además, los surcoreanos perciben una reconciliación con el Norte como una oportunidad económica, un factor que no tiene relevancia en los cálculos estadounidenses. El dilema actual es como reconciliar estos dos procesos independientes para presentar un frente unido frente a los norcoreanos. Finalmente, otro de los problemas es la posible retirada de tropas de la península como parte de la negociación, hecho que no sería bienvenido por los surcoreanos como hemos visto anteriormente. Esta posible retirada de tropas está en la mesa debido a las constantes menciones por parte de Trump de que Estados Unidos debe retirar tropas del exterior y que sus aliados deben incrementar su participación en su propia defensa, en un eco de la doctrina Nixon en tiempos de Park Chung Hee. Si se llegase a realizar, este hecho podría provocar una nueva divergencia entre los dos países.

Aunque los intereses estadounidenses y surcoreanos van en la misma dirección, las diferencias de prioridades que resultan, entre otras cosas, de la distinta posición geográfica e identidad cultural, deben solucionarse para evitar que Corea del Norte dude de la voluntad real de América de defender la península en caso de una escalada de tensiones. Esto se deriva del cambio de actitud de Washington en cuanto los misiles tuvieron la capacidad suficiente de alcanzar el territorio estadounidense, lo que puede generar una desconfianza en Corea del Sur (y en Japón) de la importancia que tenía hasta el momento su seguridad (Jervis & Rapp-Hooper, 2018).

China

En la actualidad la relación entre China y Estados Unidos pasa por unas de sus horas más bajas desde la recuperación de las relaciones en tiempo de Nixon (Swaine, 2019). En cuanto a la política

americana hacia China, esta pivota en dos sentidos principalmente, el expansionismo chino en el mar del Sur de la China y la política económica. El expansionismo chino deriva de la percepción por parte de este país de que Estados Unidos es incapaz de mantener la política de contención tradicional a través de sus alianzas en la región y su presencia militar. Aprovechando esta situación, el gobierno chino ha empleado su fuerza militar para ocupar una serie de territorios a través de la construcción de islas artificiales que otros países de la región como Filipinas, Vietnam o Taiwán argumentan que son de su soberanía. Estados Unidos hasta el momento ha actuado a través de su Armada sin reconocer las 12 millas de soberanía de estas islas. Otros países como Japón han empleado tácticas similares para asentar la libertad de navegación en la zona (Poling & Glaser, 2019). El problema con Corea del Sur en este asunto es que este país se ha mostrado relativamente receptivo a las acciones chinas, no tomando parte de operaciones como si lo ha hecho Japón, a pesar de que al ser un país exportador esta vía es fundamental que permanezca abierta. Esto se debe a la voluntad de Corea del Sur de equilibrar los intereses de sus diversos aliados (ASEAN, EEUU) y China, con el objetivo de evitar encontrarse en una situación incómoda si decide situarse a favor de uno (Lee J. , 2016).

En cuanto a la otra disputa principal de Estados Unidos con China, la guerra comercial, afecta de manera directa al país surcoreano debido a que estos dos países son sus dos principales socios comerciales y su economía depende en gran medida de las exportaciones (Han, 2019). Existe una posibilidad real de que los aranceles impuestos a los productos chinos se expandan a los productos surcoreanos, debido a que son muy similares y que como hemos visto Trump firmó recientemente un acuerdo comercial con Corea del Sur, que, aunque no tiene un gran impacto en sí mismo, puede ser una señal de la nueva tendencia. Aunque no se le apliquen directamente las sanciones, una escalada global de los aranceles supondría una disminución del comercio mundial de aproximadamente un seis por ciento y que supondría para Corea del Sur una pérdida de aproximadamente unos 3600 millones de dólares. Ante este panorama incierto, Corea del Sur podría aprovechar su posición como intermediario entre los dos países al haber firmado tratados de libre comercio con ambos y aprovechar la retirada de inversión americana en china para introducir la suya. El problema de cualquier decisión que tome Corea en este tema es que se situará tácitamente de lado de Estados Unidos o de China, por lo que podría sufrir repercusiones en un ambiente regional progresivamente más polarizado.

Japón

Uno de los problemas ante los que se encuentra Estados Unidos en su relación con Japón, es el deterioro de la relación de este con Corea del Sur que hemos mencionado antes. Tradicionalmente, Estados Unidos siempre ha tratado de actuar como mediador y forzar a estos dos países a cooperar

debido a su interés en que sus aliados no se enfrentasen entre sí y se centrasen en potenciales rivales del dominio americano en la región, como Corea del Norte o China. El problema esta vez, es que, a pesar de la amenaza que supone una Corea del Norte nuclear y una China en ascenso, estas amenazas no parecen ser suficientes para la recuperación de las relaciones y Estados Unidos no ha participado de forma significativa para reparar esta brecha (Cha, Hersman, Snyder, & Lippert, 2019).

Una de las razones detrás de la brecha entre Corea del Sur y Japón, aparte de los referidos problemas históricos, es la remilitarización de Japón (Lim, 2017). Marcados por el pasado imperialista japonés en la región, Corea del Sur ha reaccionado de forma hostil a los intentos del primer ministro japonés Abe de recuperar la capacidad ofensiva de las fuerzas armadas japonesas, impedida por la constitución impuesta por los americanos tras la Segunda Guerra Mundial. Sintiéndose amenazado por el ascenso de China y la impredecibilidad norcoreana, además de la pérdida de confianza en la protección americana, ciertos sectores conservadores japoneses intentan recuperar su autonomía rearmando su país. Distintos representantes del gobierno estadounidense han fomentado esta remilitarización tanto para aliviar su propia carga como garante de la seguridad de Japón como para fortalecer el bloque regional opuesto a China. El problema de esta estrategia es que, si no hay detrás un trabajo diplomático que reduzca las tensiones entre los distintos integrantes de la coalición, es probable que esta se polarice y existe el riesgo que Corea del Sur comience a ver a Japón como una mayor amenaza que China.

Capítulo V

Conclusión

Una vez que hemos visto la compleja historia de la construcción identitaria de Corea del Sur y su relación cambiante con Estados Unidos, deberíamos preguntarnos si hemos hallado la respuesta a las preguntas que nos hacíamos al comienzo. Ante la pregunta de ¿Hasta qué punto los factores domésticos son determinantes en la creación de la política exterior de Corea del Sur?, podemos concluir que los factores domésticos han tenido y tienen un peso fundamental por las siguientes razones:

- A través del análisis histórico, hemos visto que la presión popular ante tratados internacionales entre otros asuntos afectó y afectan la toma de decisiones de los sucesivos presidentes, que tienen en cuenta el apoyo popular de sus medidas y las modifican si encuentran una oposición considerable.
- La estructura política coreana, que favorece una limitación ideológica de los partidos por una serie de factores sistémicos, ha reducido el espectro de opciones históricamente, aunque en la

actualidad parece que se vuelven a diversificar bajo la presidencia de Moon.

- La percepción de otros actores regionales como China o Japón se encuentra intensamente unida a los eventos históricos como el colonialismo, independientemente de la ideología de los gobernantes coreanos, y estas percepciones históricas afectan a la formación de alianzas y al balance de poder regional, contradiciendo un análisis realista estructural.
- Corea del Sur se encuentra en una posición complicada entre su identidad como potencia media y su falta de actividad en asuntos regionales en relación a su peso económico y militar. Parte de esta disparidad se puede explicar debido a las relaciones tensas con sus vecinos por temas identitarios como el nacionalismo.

La segunda pregunta que nos hacíamos, ¿Cómo afectan estos factores internos a la relación de Corea del Sur con Estados Unidos?, se puede responder con los siguientes puntos.

- A través del análisis histórico hemos podido ver como los líderes surcoreanos como Rhee o Park han defendido sistemáticamente sus propios intereses basándose en consideraciones domésticas y se han opuesto a los deseos estadounidenses regularmente a pesar de la dependencia de estos.
- En relación a Corea del Norte, a pesar de la oposición de ambos países a este país, tienen prioridades distintas basadas en la distinta percepción que tiene cada uno, lo que puede complicar los procesos de negociación al dudar si el objetivo principal es la desnuclearización o la normalización de relaciones intercoreanas.
- En cuanto al balance de poder regional, Corea del Sur se resiste a los planes estadounidenses de consolidar un bloque de países que compensen el ascenso de China, fundamentalmente por la relación conflictiva con Japón. Esta percepción, basada en conflictos históricos no resueltos y una distinta visión de la remilitarización del país nipón, no es compartido con Estados Unidos. Esto no significa que Corea del Sur no perciba a China como una amenaza, si no que esta se ve compensada con la potencial japonesa.

De todas estas averiguaciones no se extrae necesariamente la conclusión de que exista una divergencia fundamental de intereses entre Estados Unidos y Corea del Sur, que siguen teniendo muchos puntos en común en su política exterior. Lo importante de este análisis es evitar una visión simplista de la situación en Asia-Pacífico como una disputa de bloques sin variaciones internas, liderados por EEUU y China, en un esquema heredado de la Guerra Fría. Esta percepción no era real entonces, como ha demostrado el análisis histórico, ni es real ahora. Parece claro por tanto que existen factores más allá

del cálculo racional y objetivo de aumento de capacidades que influyen la creación de la política exterior coreana como argumentarían los *unit-level constructivists*. Estos factores son duales, tanto identitarios con base histórica, como de estructuras internas que canalizan esa identidad. En definitiva, parece prioritario incorporar este tipo de factores no materiales en la explicación de la política exterior coreana para entender muchas decisiones que no tendrían fundamento en otro marco interpretativo.

Bibliografía

- Albert, E. (2018). *South Korea's Chaebol Challenge*. Washinton D.C.: Council on Foreign Relations.
- Alden, C., & Aaran, A. (2017). *Foreign Policy Analysis: New approaches*. Oxon: Routledge.
- Alperstein, B. (2017). *How Park Chung-hee Made the Most of the South Korea-US Vietnam War Alliance*. E-International Relations.
- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities*. Nueva York: Verso.
- Asan Institute and Council on Foreign Relations. (2019). *South Korean Attitudes Toward the U.S.-R.O.K. Alliance and USFK*. Seoul: Asan Institute and Council on Foreign Relations.
- Bajoria, J., & Lee, Y. (2011). *The U.S.-South Korea Alliance*. Washington: Council on Foreign Relations.
- Bennett, B. W., & Chang, B. (2016). Strengthening U.S.-ROK Relations in the New Administrations of the United States and South Korea. *Strengthening U.S.-ROK Relations in the New Administrations of the United States and South*. Santa Monica, California: Rand Corporation.
- Brazinsky, G. (2007). *Nation Building in South Korea*. University of North Carolina Press .
- Burr, W. (2017, Marzo 22). *The United States and South Korea's Nuclear Weapons Program, 1974-1976, Part I*. Retrieved from National Security Archive: <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/nuclear-vault/2017-03-22/stopping-korea-going-nuclear-part-i>
- Byun, S.-W. (2014). *South Korea's Place in China's Foreign Policy Discourse*. The Asan Forum.
- Cha, V. D., Hersman, R. K., Snyder, S. A., & Lippert, M. W. (2019). The Future of U.S.-North Korea Relations. *The Future of U.S.-North Korea Relations*. Washinton D.C.: Council on Foreign Relations.
- Cheong Wa Dae. (2019, Abril 05). *The Moon Jae In Administration*. Retrieved from The Republic of Korea: Cheong Wa Dae: <http://english1.president.go.kr/President/Administration>
- Choi, J.-J. (2012). *Democracy after Democratization*. Stanford: APARC Stanford.
- Cummings, B. (1981). *Origins of the Korean War*. Princeton: Princeton Univeristy Press.
- Cummings, B. (1997). *Korea's place in the sun*. Nueva York: W.W. Norton.
- Easley, L.-E., & Park, K. (2018). South Korea's mismatched diplomacy in Asia: middlepower identity, interests, and foreign policy. *International Politics n° 55*, 242–263.
- Eckert, C. J. (2017). South Korea's Break With the Past: The End of the Long Park Chung-hee Era. *Foreign Affairs*.
- Encyclopaedia Britannica. (2019, 03 31). *Park Chung Hee*. Retrieved from Encyclopaedia Britannica: <https://www.britannica.com/biography/Park-Chung-Hee>
- Encyclopaedia Britannica. (2019, Marzo 31). *Syngman Rhee*. Retrieved from Encyclopaedia Britannica: <https://www.britannica.com/biography/Syngman-Rhee>
- Engel, B. A. (2018). Who's Driving the Wedge Into US-South Korea Relations? *The Diplomat*.
- Fernández-Campbell, A. (2018, Septiembre 25). Trump's new trade deal with South Korea, explained. *Vox*.
- Finnemore, M. (1996). *National Interests in International Society*. Nueva York: Cornell University Press.
- Genron NPO. (2018). *The 6th Japan-South Korea Joint Public Opinion Poll (2018)- Analysis Report on Comparative Data*. Tokyo: Genron NPO.
- Han, S. (2019). South Korea's Options amidst a US-China Trade War: Opportunities and Risks. *Columbia Journal of International Affairs*.
- Heo, U., & Stockton Hans. (2005). The Impact of Democratic Transition on Elections and Parties in South Kore. *Party Politics Vol II. No 6*.
- Herman, R. G. (1997). Identity, Norms, and National Security: The Soviet Foreign Policy Revolution and the End of the Cold War. In P. J. Katzenstein, *The Culture of National Security*. Nueva York : Columbia Univeristy Press.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw Hill.

- Hirschman, A. O. (1968). The political economy of import substituting industrialization in Latin America. *Quarterly Journal of Economics* Vol. 82.
- Hopf, T. (1998). The Promise of Constructivism in International Relations Theory. *International Security* Vol. 23, No. 1 , 171-200.
- Ish-Shalom, P. (2004). The Role of Theoretical Concepts in Forming American Foreign Policy: The Case of Rostow, the Modernization Theory, and the Alliance For Progress. *IWM Junior Visiting Fellows' Conferences, Vol. 13*.
- Jervis, R., & Rapp-Hooper, M. (2018, Mayo). Perception and Misperception on the Korean Peninsula. *Foreign Affairs*.
- Johnston, A. I. (1995). Thinking about Strategic Culture. *International Security, Volume 19, Number 4*, 32-64.
- Kang, T. (2018). Is South Korea Ready to Say Goodbye to Its National Security Law? *The Diplomat*.
- Katzenstein, P. J. (1997). *The Culture of National Security*. Nueva York: Columbia University Press.
- Katzenstein, P. J. (1997). The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics. *Foreign Affairs*.
- Keohane, R. O. (1984). *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Kim, D.-C. (2014). On the Impact of the National Division and the Korean War in the Korean Peninsula upon South Korean Politics. In J.-I. Kang, *Contemporary Korean Political Thought in Search of a Post-Eurocentric Approach* (p. Chapter 2). Lexington Books.
- Kim, J. (2018). Public Opinion and Presidential Power in South Korea. In S. A. Snyder, G. Lee, Y. H. Kim, & J. Kim, *Domestic Constraints on South Korean Foreign Policy* (pp. 38-56). Washington D.C.: Council on Foreign Relations.
- Kim, Y. (1999). *The Origins of the Korean War: Civil War or Stalin's Rollback?* . Seoul: Sungshin Women's University.
- Kim, Y.-H. (2018). Bureaucratic Politics in South Korean Foreign Policy–Making. In S. A. Snyder, G. Lee, Y. H. Kim, & J. Kim, *Domestic Constraints on South Korean Foreign Policy* (pp. 20-38). Washington D.C.: Council on Foreign Relations.
- Kissinger, H. (1954). *A World Restored: Metternich, Castlereagh and the Problems of Peace 1812-1822* . Echo Point Books & Media.
- Kissinger, H. (2011). *On China*. Londres: Penguin Group.
- Korean Economic Institute of America. (2018). *South Korea's Diplomatic Options Under Moon*. Washington D.C.: Korean Economic Institute of America.
- Kurazaki, S., & Whang , T. (2015). Detecting Audience Costs in International Disputes. *International Organizations Volume 69, Issue 4*, 949-980.
- Lee, C. M., & Botto, K. (2019). *Can South Korea's President Moon Make Peace With North Korea?* Washington D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.
- Lee, G. (2018). Strengthening the National Assembly's Influence on South Korean Foreign Policy. In G. L. Scott A. Snyder, *Domestic Constraints on South Korean Foreign Policy* (pp. 4-20). Washington D.C.: Council on Foreign Relations.
- Lee, J. (2016). South Korea and the South China Sea: A Domestic and International Balancing Act. *National Bureau of Asian Research*, 36-40.
- Lee, N. (2007). *The Making of Minjung: Democracy and the Politics of Representation in South Korea*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- Lim, M. (2017). *Japan's "Remilitarization": More Baby Steps*. Washinton D.C.: Georgetown Security Studies Review.
- Lobell, S. E., Jesseband, N. G., & Williams, K. P. (2015). Why do secondary states choose to support, follow or challenge? . *International Politics* 52(2), 146–162.
- Lynch, M. (2014, Octubre 21). Kissinger the constructivist. *The Washington Post*.
- Malzac, J. W. (2016). *Mythbusting Park Chung Hee*. Pittsburg: Pittsburg State University.
- Mars, R. d. (2013). South Korea: Fear is a hard habit to break. In R. d. Mars, *Losing Control:*

- Freedom of the Press in Asia* (pp. 190-207). ANU Press.
- Mearsheimer, J. J. (2014). *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York: WW Norton & Co.
- Mearsheimer, J. J. (2016). Structural Realism. In T. Dunne , M. Kurki, & S. Smith, *International Relations Theories: Discipline and Diversity* (pp. 77-94). Oxford: Oxford Univeristy Press.
- Ministry of Foreign Affairs . (2019). *Korea-US Trade Summary (2018)*. Seúl: Ministry of Foreign Affairs-Republic of Korea.
- Ministry of Foreign Affairs. (2019, Abril 7). *Dokdo, beautiful island of Korea*. Retrieved from Dokdo, beautiful island of Korea: <http://dokdo.mofa.go.kr/eng/>
- Ministry of Foreign Affairs. (2019). *Kora-China Trade Summary (2018/12)*. Seoul: Ministry of Foreign Affairs-Republic of Korea.
- Ministry of Foreign Affairs. (2019). *Korea-Japan Trade Summary*. Seúl: Ministry of Foreign Affairs-Republic of Korea.
- Ministry of Unification. (2019, Abril 5). *About MOU*. Retrieved from Ministry of Unification: https://www.unikorea.go.kr/eng_unikorea/about/aboutmou/infomation/
- Mobrand, E. (2018, Diciembre 20). *Democracy is More than a Political System: Lessons from South Korea's Democratic Transformation*. Retrieved from The Asan Forum: <http://www.theasanforum.org/democracy-is-more-than-a-political-system-lessons-from-south-koreas-democratic-transformation/>
- Moravscik, A. (2010). *Liberal Theories of International Relations*. Princeton, New Jersey: Princeton University.
- Oknim, C. (2000). Values, Governance, and International Relations: The Case of South Korea. In H. Sung-Joo, *Changing Values in Asia: Their Impact on Governance and Development*. Singapore: Institute of Southeast Asian Studies / Japan Center for International Exchange.
- Park, C. (1962). *Our Nation's Path*. Seoul: Dong-a Publishing Company.
- Park, H.-K. (1983). American Involvement in the Korean War. *The History Teacher Vol. 16, No. 2* , 249-263.
- Park, J., & Yun, S. (2016, Noviembre 24). Korea and Japan's Military Information Agreement: A Final Touch for the Pivot? *The Diplomat*.
- Park, N. (2017, Mayo 19). Moon's Secret Weapon Is Sunshine. *Foreign Policy*.
- Park, S. J. (2018, Agosto 2). Is South Korea Pro-China and Anti-Japan? It's Complicated. *The National Interest*.
- Poling, G., & Glaser, B. S. (2019, Enero 16). How the U.S. Can Step Up in the South China Sea: The Right Way to Push Back Against Beijing. *Foreign Affairs*.
- Putnam, R. D. (1988). Diplomacy and domestic politics: the logic of two-level games. *International Organization* 42, 3, 428-460.
- Reus-Smit, C. (2005). Constructivism. In A. L. Scott Burchill, *Theories of International Relations* (pp. 200-201). Hampshire : Palgrave Macmillan.
- Revere, E. J. (2018). *U.S. policy and Pyongyang's game plan: Will we accept a nuclear-armed North Korea?* Washington D.C.: Brookings Institution.
- Robertson, J. (2017, Julio 17). Why South Korea needs to get the public onside with foreign policy. *Asia and the Pacific Policy Society*.
- Sang-Hun, C. (2018, Enero 28). Olympic Dreams of a United Korea? Many in the South say "No, thanks". *New York Times*.
- Sartori, G. (2014). *¿Qué es la democracia?* Barcelona: Penguin Radom House.
- Shoji, H. (2018). Why the 'Comfort Women' Issue Still Matters, 70 Years Later. *The Diplomat*.
- Slaughter, A. M. (2011). International Relations, Principal Theories. In R. Wolfrum, *Max Planck Encyclopedia of Public International Law* . Oxford: Oxford University Press.
- Sneider, D. (2006, Septiembre 12). The U.S.-Korea Tie: Myth and Reality. *The Washington Post*.
- Snyder, S. A., Lee, G., Kim, Y., & Kim, J. (2018). *Domestic Constraints on South Korea Foreign Policy*. Washington D.C: Council on Foreign Relations.
- Snyder, S., & Byun, S.-W. (2015). South Korea's Diplomatic Triangle. *Comparative Connections · Volume 17, Issue 1*.

- Snyder, S., & Byun, S.-W. (2018). Moon's Olympic Diplomacy. *Comparative Connections · Volume 20, Issue 1*.
- Sokolsky, R., & Repetris, D. R. (2018). *Imagining a New U.S.-South Korean Security Architecture*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace.
- Steinberg, D. I., & Shin, M. (2005). *From Entourage to Ideology: Tensions in the South Korean Political Parties in transition*. Honolulu: East and West Center.
- Swaine, M. D. (2019). *A Relationship Under Extreme Duress: U.S.-China Relations at a Crossroads*. Washington D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.
- Taylor, A. (2017, Julio 31). Why doesn't South Korea have nuclear weapons? For a time, it pursued them. *Washington Post*.
- Tocqueville, A. d. (1835). *La democracia en América*. Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Vance, C. R. (1968). *Memorandum From Cyrus R. Vance to President Johnson*. Washington: Foreign Relations of the United States. 1964-1968, Volume XXIX. Part 1, Korea.
- Walt, S. (2018). The World Wants You to Think Like a Realist. *Foreign Policy*.
- Wendt, A. (1992). Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics. *International Organization, Vol. 46, No. 2*, 391-425.
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press .
- Woo, J.-e. (1991). *Race to the Swift: State and Finance in Korean Industrialization*. Nueva York: Columbia University Pres.